AÑO XXI 30 NOVIEMBRE DE 1912 NÚM. 528

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

ESTUDIO V ACERCA DEL MODERNISMO

VERDADERO CONCEPTO DEL INMANENTISMO EN SUS RELACIONES CON LA FE

El hombre es un ser moral y social. — Absoluto y Necesario — Auxilio divino moralmente necesario — La fe según el criterio modernista. — Idem según la Iglesia católica.

I

AL estudiar la naturaleza íntima del *yo* bajo el prisma del espiritualismo más puro, germen de felicidad para el ser sediento de las aguas cristalinas de la inmortalidad; defensor de las leyes esencialísimas por las que se rige nuestro pensamiento; propagandista incansable de la objetividad y trascendencia de las verdades necesarias al orden de una realidad, por lo menos hipotética, que involucra la existencia; salvaguardia de la futura identidad personal en medio del desmoronamiento aparente de aquella resultante, nervio vital de todas las operaciones; se vislumbra un mundo de pensamientos, voliciones y sentimientos, completamente oculto a los ojos del profano; mas no al espíritu reflexivo, a una conciencia en acción constante y permanente.

Nuestro pensamiento tiende hacia la adquisición de un fin por el cual suspira inconscientemente: diríase ha gustado ya de sus delicias en épocas lejanas, casi borradas por completo (1); ilusiones y quimeras forjadas por inteligencias disidentes del campo verdadero; errores toscos y groseros, dignos de lástima y no merecedores de refutación alguna, con cuya posesión anhela satisfacer deseos insaciables, y, a fuer de nuevo Telémaco, corre por el azaroso mar de las ideas en busca del principio Salvador de un resorte asaz compli-

(1) Leibnitz.

cado, y, aunque diminuto, si se le compara con la inmensidad que le rodea, encierra tendencias sublimes y extraordinarias, representaciones maravillosas de naturaleza tal que todo el mundo no le basta, *totus mundus ei non sufficit.*

Allá en aquellos antros, hasta ahora totalmente vedados a la experimentación más detenida y concienzuda; en aquel *Sancta Sanctorum* de la individualidad humana, no del todo conocido por quien lo posee, pues el límite de la perfección tiende a la comprensión de nuestra alma γνῶθι σιαυτόν, nacen, como por ensalmo, rayos de luz, movimientos caloríficos, efusiones embelesadoras a impulsos de una actividad propia, radicalmente distinta de cuantas existen, y no confundida, como lo afirma el panteísmo idealista, en un todo del que somos meras modificaciones, y de este conjunto de actividades espirituales aparece la resultante, brillantísima, rodeada de una estabilidad, reflejo del esplendor de la Verdad eterna, de la que, cuantas existen, son participaciones.

Este *yo* pasa más adelante, no se queda en las regiones de la fría especulación; no niega el paso de lo sujetivo a lo objetivo, admite, en virtud del impulso, casi ciego (1), del sentido común, el tránsito del fenómeno al noúmeno, y proclama la realidad de sus concepciones internas.

Henos, pues, ante una verdad necesaria; no sólo ideal, sino real, porque la necesidad entraña la subsistencia. Nuestro ser, ante esta realidad, si en él no reina la región baja y rastrera, compañera inseparable de nuestros destinos, genio maligno que llega, alguna vez, a pesar de las protestas justas y reiteradas de una razón *per se* recta, pues es el resplandor de la Luz increada, a violentar sus decisiones, a destruir el asentimiento, imponiendo, por persuasión, los mandatos de un consentimiento, hijo de la voluntad no enajenada (2), se estremece y el delirio de la estabilidad resbala por sus regiones verdaderamente misteriosas. He ahí los comienzos de un renacer lento y penoso; mas, con el tiempo, exuberante. *Qui facit veritatem venit ad lucem.* La estabilidad y sus consecuencias le asedian continuamente en medio del torbellino fantasmagórico de las contingencias; ha visto la verdad y ha quedado deslumbrado *accedamus ad lumen et illuminamini.* ¿Cómo es posible que un germen capaz de llegar a tales alturas se halle desprovisto de un principio conforme al cual se regulen todos sus actos? ¿El orden maravilloso no reina por doquiera; en todas las regiones no aparecen leyes fijas e inmutables, eco lejano de la grandeza de quien fuerza tuviera para concebirlas y llevarlas a efectividad permanente?...

Ante esta pregunta, en virtud de inclinación irresistible a creer en la existencia de cuanto se ve, con toda claridad, en la idea de una cosa, nuestra conciencia exclama: «yo pienso», luego existe el regu-

(1) Hay en nosotros un instinto intelectual que nos impulsa, de una manera irresistible, a dar asenso a ciertas verdades no atestiguadas por la conciencia, ni por la evidencia; a este instinto llamo criterio de sentido común... instinto intelectual. — Balmes. *Filos. Elemental*, p. 86.

(2) Fœrster.

lador de mi vida moral; a no ser que quiera contradecir esa necesidad impuesta por mi naturaleza, manifestación de la Sabiduría de quien quiso imprimirla en ella. *Natura nil facit frustra.*

Haz el bien, nos dice una voz interna; porque naciste para querer cuanto te presenta tu motor impulsor; para abrazar e identificarte con el original de donde procedes — no por necesidad o emanación, sino por pura liberalidad, por la creación de la nada; — para ennoblecerte al contacto de un Ser Bondad, inmensamente superior a cuanto puede concebir tu imaginación; para vivir no de un modo material y según la carne, porque ésta ahoga las iniciativas, inficiona las aspiraciones, obscurece la luz intensa de los grandes pensamientos; creada con la cooperación de la luz primitiva de la inteligencia y el fuego abrasador del sentimiento; (Los grandes pensamientos nacen del corazón); y tiende a destruir cuanto se reviste con el sello de la inmortalidad, de la permanencia, del reinado de la justicia futura, aun cuando no lo aniquile, como lo quiere la filosofía de la inmortalidad facultativa (1); en fin, para divinizarte *nescitis quia dii sumus,* o sea, alcanzar un estado de perfección en donde brille el esplendor de la verdad y el símbolo del Bien, con toda plenitud, y en donde no quepa dolo, subversión y opresión alguna.

Evita el mal moral, el mayor de todos los males, con cuya realización destruyes el encadenamiento del resorte anímico; derrumbas el edificio levantado a costa de tantos sacrificios sobre el cieno impuro, sedimento fétido en el que descansabas, por fin, triunfante; y patentizas, no tu libertad, porque su esencia no estriba en la facultad de pecar (2), sino tu debilidad, tu imperfección, tu pequeñez. Teme el reinado de la esclava, y la opresión de la reina; huye del triunfo de la voluntad inferior en la lucha psicológica, fatídica precursora de la muerte del espíritu; pues, insensiblemente la ley ante la cual te postrabas y cuyos mandatos acatabas, la ley pura, universal y constante, ha de ofuscarse en tu espíritu. *Lex orta est, rectis corde.* «Haz el bien y evita el mal», he ahí la verdad necesaria, adquirida inconscientemente; pues la llevamos grabada en nosotros, es un como destello de las liberalidades del Ser inteligente, necesario, absoluto, de cuya existencia no podemos dudar, porque, ante un conjunto de verdades ideales sin una verdad real en que se apoyen, nuestra mente habría de proclamar la existencia de lo contradictorio, la equivalencia del *sí* y el *no,* su propia destrucción.

So pena de incurrir en tales consecuencias, el presentimiento moral nos conduce, insensiblemente, a admitir la existencia del Absoluto y Necesario, sin los cuales el sistema moral, tan real como el físico — porque «no pocas veces el esplendor y la regularidad de las leyes naturales vese suspendida y hasta subordinada al logro del fin sabiamente previsto por la ley moral, directora de la actividad de

(1) El aniquilamiento, he aquí el castigo único de aquél que no ha sabido o no ha querido emplear útilmente el don de la vida. — Carlos Lambert. «El espiritualismo y la Religión».

(2) Krause. — *Tiberghien.*

los seres libres» (1) — es vana quimera, seductora y atractiva a lo sumo, sin más valor que el que han querido granjearle los desvaríos de una sensibilidad organizada, productora; v. gr., de la virtud y del vicio, como lo es de cualesquiera otras secreciones. «El vicio y la virtud son productos como el azúcar y el vitriolo»; (2) «Tan contrario a la moral es ser perverso como tuerto o giboso».

Esta moralidad intrínseca y necesaria en el ser humano, con cuyo auxilio hemos descubierto la existencia de algo extrínseco, razón de ser de aquélla, nos lleva igualmente a otra aseveración no menos importante. El ser eminentemente *moral* es *social* «Ζωόν πολιτικόν», y no peregrino errante por las selvas, satisfecho de sí mismo y egoísta, hasta lo inconcebible, sin necesidad de comunicar sus perfecciones; no, bestia feroz, cuya acción tiende a procurarse la subsistencia, el placer, el provecho, empleando la fuerza contra quien se atreva a poner óbice a sus naturales inclinaciones. La adquisición de su estado superior entraña un conjunto de derechos y deberes, palabras hueras de sentido e irrealizables para siempe, si, a pesar de las intimaciones naturales, tuviera que vivir el hombre en el aislamiento más completo.

Su derecho a la conservación de cuanto ha ido elaborando por esfuerzo inmanente, le impone la obligación sagrada, (si no quiere permanecer en situación estacionaria y perecer, en fin, falto de alimento espiritual, «el hombre está destinado a vivir en comunicación con sus semejantes, si no quiere vivir en la estupidez, o mejor, muerte espiritual de los brutos») (3), de buscar ulteriores desarrollos, nuevas perfecciones, puntos de vista totalmente distintos de los suyos, pues el progreso moral es el fin de nuestro ser (4), y como las fuerzas individuales, por emanar de algo de suyo finito, están expuestas a múltiples errores, reflejados en los desvaríos de la filosofía sensualista, materialista, e idealista, en los plácemes del criticismo trascendental, fautor del panteísmo idealista de Fichte y monismo de Krause y no pueden darle el progreso tan íntimamente exigido por la naturaleza, de ahí proceden la necesidad de acudir a otros espíritus, de oir de sus labios enseñanzas distintas, de aprender métodos ignorados, en una palabra, de mancomunar los esfuerzos y realizar en la sociedad, y no fuera de ella, el principio de la división y subdivisión del trabajo, con cuyo medio «sóbranle al ser aquellos recursos de los que hubiese carecido» (5) para el logro de su perfeccionamiento tan arduamente adquirido.

ADOLFO ROGER, Sch. P.

(1) *Essais ou Miracles*, by Newman, p. 17; c. *Antecedent Credibility*.
(2) Vogt.
(3) Balmes. *Filosofía elemental*.
(4) Chanin. *La culture de soi-même*.
(5) F. Bastiat. *Harmonies économiques*.

LA HISTORIA DE LAS MATEMÁTICAS

II

PREHISTORIA

Aritmética. — La tradición griega atribuye la Geometría a los egipcios, la Aritmética a los egipcios y también a los fenicios. Nada cierto se sabe de los conocimientos aritméticos de los fenicios. La importancia de las transacciones comerciales de Tiro y Sidón debieron necesariamente contribuir al desarrollo de la Aritmética. Se ha encontrado en Babilonia una tabla que contiene los cuadrados de una serie de números enteros consecutivos, lo cual demuestra que eran conocidas algunas propiedades de los números.

Según Strabón, los tirios eran aficionados a la ciencia de los números, a la navegación y a la astronomía, cosa muy verosímil desde el momento en que éstas fueron, ciertamente, las aficiones de sus vecinos y aliados, los caldeos, cuyos cálculos astronómicos no pudieron hacerse sin Geometría ni Aritmética. Es, pues, muy probable que los fenicios supieran tanto o más que los caldeos; Pitágoras era fenicio, y, según Herodoto, Tales era de la misma raza.

En aquellos tiempos, el ábaco o suan-pan permitía efectuar mecánicamente la suma y la resta sin ningún conocimiento de la Aritmética teórica. Esta máquina calculadora la usaron también los griegos, los romanos y aún actualmente se emplea en las escuelas para enseñar a los niños los elementos de la Aritmética. Consistía en una tabla con ranuras paralelas destinadas a recibir bolas o guijarros. El número de bolas de la primera ranura representaba el de unidades, el de la segunda las decenas y así sucesivamente.

Con mayor certidumbre podemos hablar de la Aritmética de los egipcios. Se conserva en el *British Museum* un papiro hierático, cuya lectura arroja mucha luz sobre los conocimientos matemáticos de tiempos bien remotos. Fué escrito por un sacerdote llamado Ahmes, en época que, según los egiptiólogos, se remonta a mil años antes de Jesucristo, y se cree que fué copiado de otro, escrito mil años antes. El título de la obra es *Instrucciones para conocer todas las cosas secretas,* y su contenido una colección de problemas de Aritmética y Geometría. Es un conjunto de reglas y cuestiones que debieron ser familiares a los sacerdotes, con las soluciones o resultados, pero sin ninguna indicación sobre los medios seguidos para obtenerlos.

La primera parte trata de la reducción de los quebrados de la forma $\frac{2}{2n+1}$ a suma de fracciones de numerador 1: por ejemplo, Ahmes establece que $\frac{2}{29}$ es la suma de $\frac{1}{24}$, $\frac{1}{48}$, $\frac{1}{174}$ y $\frac{1}{232}$.

En un solo caso particular indica el método seguido; después de establecer que $\frac{2}{3}$ es la suma de $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{6}$, deduce que los $\frac{2}{3}$ de $\frac{1}{5}$ equivalen a la suma de la mitad de $\frac{1}{5}$ y la sexta parte de $\frac{1}{5}$, es decir, a $\frac{1}{10} + \frac{1}{30}$.

El hecho de dar tal importancia a las fracciones, es debido a las grandes dificultades que a los antiguos ofrecía su manejo. Los egipcios y griegos simplificaban el problema en la forma expresada por Ahmes, pues descomponiendo el quebrado en una suma de otros que tuvieran 1 por numerador, solamente tenían que considerar los denominadores. Los romanos, por el contrario, conservaban su denominador constante igual a 12, y así todo quebrado se reducía a un cierto número de doceavos. Los caldeos hicieron esto mismo en Astronomía, pero empleando el denominador 60. Sea de un modo, sea de otro, siempre que de quebrados se trataba, quedaba orillada la dificultad insuperable que presentaba el cambio simultáneo del numerador y denominador.

Después de las fracciones, Ahmes trata de algunas operaciones fundamentales de la Aritmética. Para la multiplicación procede por adiciones sucesivas; así, para multiplicar 17 por 13, duplica el número 17 y obtiene 34, duplica éste y resulta 68, vuelve a duplicar y resulta 136, y luego suma 17 con su cuádruplo 68, y con el doble de éste, 136; y claro es que: una vez, más 4 veces, más 8 veces el número 17, son 13 veces 17, total 221.

La división debió efectuarla análogamente por sustracciones sucesivas, aunque nada explica sobre el modo de hallar el resultado.

Sigue luego la solución de algunas ecuaciones numéricas sencillas. Dice, por ejemplo, «incógnita, su séptimo y su total dan 19», es decir, que se propone encontrar un número tal que sumado con su séptimo da 19 por suma. La respuesta es: $16 + \frac{1}{2} + \frac{1}{8}$; resultado exacto.

El autor del papiro tenía idea del simbolismo algébrico: la suma se indica con dos piernas que avanzan; la resta con dos piernas que andan hacia atrás, y la igualdad con el signo $\leqslant$.

La última parte del libro contiene diversos problemas de Geometría, que mencionaré luego. Termina la obra con algunas cuestiones sobre progresiones aritméticas, y de ellas se desprende que conocía su autor la manera de sumar estas series.

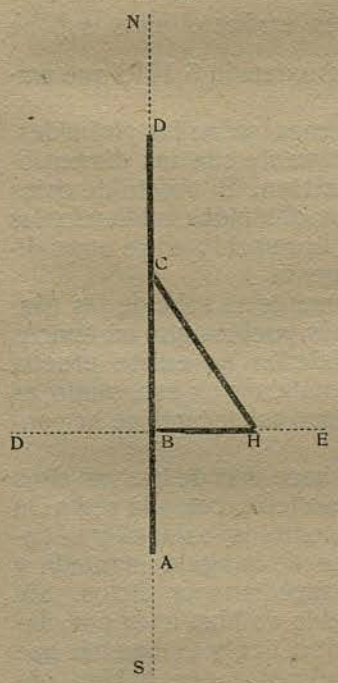
Geometría. — Es unánime la opinión de atribuir el origen de la Geometría a las necesidades de la Agrimensura, y admitiendo que los griegos sacaron sus primeros conocimientos geométricos de los egipcios, es en Egipto donde se buscan los albores de esta ciencia, que parecen ser cuando Sesostris hizo entre sus súbditos la primera repartición de tierras.

En efecto; cuenta Herodoto que las periódicas inundaciones del Nilo, modificando su curso y alterando, en consecuencia, los límites y la fertilidad de los campos del valle, exigían nuevas y frecuentes reparticiones. Esta circunstancia debió seguramente inclinar el ánimo de los sacerdotes al estudio para sistematizar la repartición haciéndola justa y equitativamente, y algo, por no decir bastante, debió ganar en ello la ciencia geométrica.

Sabido es, por otra parte, que los egipcios eran muy exigentes en cuanto a la orientación exacta de sus templos, y como esta exactitud depende del conocimiento de los puntos cardinales, debió ser una cuestión previa y delicada el determinar cuidadosamente la línea Norte-Sur y la línea Este-Oeste. Seguramente, mucho antes de Ahmes, se conocía la manera de trazar sobre el terreno un ángulo recto, o sea dos rectas perpendiculares, y dícese que este trabajo lo ejecutaban ciertos profesionales de un modo muy semejante al que los prácticos emplean actualmente.

Empleaban una cuerda ABCD con nudos o señales en B y en C.

de manera que las longitudes AB, BC y CD fuesen entre sí como los números 3, 4 y 5.



Determinada la línea NS observando los puntos del horizonte por donde un mismo astro salía y se ocultaba, para trazar la perpendicular EO, aplicaban sobre aquélla la porción BC de la cuerda fijando con dos clavijas los nudos B y C; siempre tensa la cuerda, se hacen coincidir en H sus extremos A y D, resultando así el triángulo CBH rectángulo en B. La línea BH es la dirección E — O.

Esta operación está basada en principios geométricos que indudablemente poseía su inventor; conocía la relación de magnitud entre los lados de un triángulo rectángulo y hubiera sabido decirnos algo parecido a esto. (El triángulo cuyos lados están en la relación de 3 es a 4 es a 5 es rectángulo); el porqué tal vez lo supo igual que nosotros por aquello de que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos y como $9 + 16 = 25$, no cabe dudar.

Todos los documentos de Geometría egipcia se reducen a problemas numéricos particulares, no aparece en ellos ningún teorema general; si algún

resultado se reconoce como cierto en todos los casos, esta generalización es la consecuencia de una larga inducción. En cambio, la Geometría griega fué deductiva desde sus comienzos; raro contraste si, con los griegos, consideramos al Egipto como primera Escuela de esta ciencia.

Sobre la naturaleza y extensión de las Matemáticas en Egipto, arroja más luz el papiro de Ahmes que todos los documentos de autores griegos y latinos que vivieron algunos siglos después. La segunda parte de la citada obra contiene los siguientes problemas geométricos.

Empieza con algunos problemas numéricos relativos a la capacidad de las medidas para granos. La respuesta (y sólo hay respuestas) es siempre tal que parece haberse obtenido por medio de la expresión $a \times b \times \left(c + \frac{1}{2} c\right)$ siendo a, b, c, las tres dimensiones, esto es, largo, ancho y alto. Que el volumen o capacidad de cada medida resultara multiplicando dos dimensiones por una vez y media la tercera, nada nos explica, porque nada se sabe de la forma usual de aquellas medidas. Continúa determinando las áreas de algunas figuras rectilíneas, con la particularidad de ser erróneos muchos de los resultados. Se propone luego hallar el área de un campo circular de diámetro 12, sin especificar la unidad lineal adoptada, y la respuesta es $\left(12 - \frac{1}{9} 12\right)^2$. Este resultado también es erróneo, pues supone para π el valor 3,1604 en lugar del valor aproximado 3,1416 que empleamos actualmente.

Por fin trata Ahmes de algunos problemas sobre las pirámides, cuyos datos y resultados concuerdan exactamente con las dimensiones de algunas pirámides que todavía existen. El objeto de estos problemas es encontrar, por medio de datos obtenidos midiendo las dimensiones exteriores de una pirámide, la relación entre otras dimensiones que no se podían medir directamente.

Esto es, en resumen, todo lo que ciertamente se sabe de las Matemáticas de Egipto. En cuanto a los demás pueblos que en épocas remotas alcanzaron un alto grado de civilización no existe prueba alguna de que cultivaran la ciencia Matemática y en este punto es preciso decir algo de los chinos, cuyo antiguo saber tanto se ha ponderado.

Parece ser comprobado que los chinos hace más de tres mil años que emplean algunos instrumentos geométricos, como la regla, la escuadra, el compás y algunas máquinas, como la palanca y la cabria. Conocían la propiedad característica de la aguja imantada y sabían que los fenómenos astronómicos se sucedían por ciclos. Sin embargo, se ha demostrado que este pueblo no hizo nada por clasificar ni desarrollar algunas reglas de Aritmética y Geometría que poseía, ni por explicar las causas de los fenómenos que habían observado.

El único teorema de Geometría que seguramente conocían los chinos es el que dice: el área del cuadrado construído sobre la hipotenusa es equivalente a la suma de los cuadrados construídos sobre los catetos. En su Aritmética usaron la notación decimal, pero todo su saber en este punto se limitó al arte del cálculo por medio del *suan-pan* y a la manera de expresar gráficamente los resultados.

Hagamos punto en esta cuestión para entrar de lleno en el período histórico que empieza, según dijimos, en la civilización griega.

MANUEL GUIU CASANOVA
Académico de Número

MISSA NOVA

Era a un poblet de la costa de Llevant, un d'aquets pobles jolius i riallers, ab aquellas rengleres de cases emblanquinades de les teules fins a les llambordes i ab llurs balcons i finestres plens de copiosos ramells de daurades panotxes i enceses clavellines. Un d'aquells pobles aont, si anèu a la platja, trovarèu aquella gent de mar, tan franca i falaguera, i veurèu, els uns asseguts a terra apedaçant llargues xarxes i altres fent rotllos per entre aquelles renglerades de barques qui agafen de poble en poble, fent aquelles payellades de marisc que desprenen una flaira tan apetitosa i forta que moltes voltes haurèu sentit enveja de no poguerhi formar en aquell rotllo.

. . . . . .

Era, doncs, a un d'aquets pobles qu'un matí tot el vehinat se va llevar de festa; les campanes tritllejaven per tots els vents ab gayes notes. En el carrer major, de cara a la blanca paret, s'hi extenía una llarga filera de puntaires qu'anaven texint boniques blondes tot cantant belles cançons de la terra acompanyades ab el soroll sec dels buxets qui com fantàstica maravella, se mouen i salten empesos per lleugers dits, qui fan sortir d'aquell ball de bastons, aquelles tan celebrades puntes que són l'orgull de la nostra terra.

La mestressa des d'un cap d'aquella enfilada de puntaires vigilava les noyes i somreya l'última broma de les seves dexebles.

— ¿Que no sentíu còm repiquen? —diu una que fa de cap de colla— és qu'avuy fan festa grossa a la parroquia; canta missa el petit de «cân Mixoyes de mar», en Micaló. ¿Que no ho savieu?

— Aquesta tot ho sap. Jo no sé com t'ho fas, noya.

— Si'l Sr. Rector ho va dir diumenge, de la trona estant.

I no n'hi fan pas pocs de *regalos;* la senyora Miquela, la seva padrina, li ha regalat l'alba, i el càlzer li han regalat els seus padrins de missa, el Sr. Navas, el diputat, i la seva senyora, i les canadelles les hi ha regalades.....

Vaja qu'axò no ho va pas dir el senyor Rector...

— Tu, mira, ja venen.

—I axís era; carrer amunt pujaven dos faetons plens de gent mudada, i qu'ab el pas que portaven prou se veya qu'anaven a festa.

—¿Ens dexa plegar, Teresa? —va dir aquella que de tot estava enterada.

—Ja acabarèm l'empatronada a la vetlla..... va fer una altra. I sense dexar tornar contesta a la mestressa, varen dexar totes la tasca i varen corre cap a la parroquia, quedantse la pobra avia sola ab tots els coxins.

Devant de câl apotecari de la plaça s'hi havíen anat trovant tots els més coneguts del poble i feyen tertulia tot parlant de la festa del día.

—Diuen qu'en Navas s'hi ha volgut lluhir tant, crec que fins han fet l'encesa de la festa major i han vingut els «Vilas» de Mataró per tocar a l'ofici.

—Es que se'l deu estimar molt á n'aquet minyó.

—I ca! Saps qu'és axò? Política, ja t'ho diré jo, no més que política..... ¡Ves de què li té de venir fer de padrí del noy de «cân Mixoyes».

Com havíen dit aquells xerraires de la plaça, a l'iglesia s'hi havía fet l'encesa grossa i havíen posat els domassos bons. De gent ja no n'hi cabía pas més; estava plena de gom a gom. A primer rengle hi havía la mare del missacantant la bona velleta havía volgut anar de totes passades a la festa i la pobra no estava ja per aquestes coses, mes no varen poguerla fer quedar a casa.

—Que jo vegi cantar missa al noy i ja moriré tranquila.....

Estava tota acurrucada en el seu reclinatori i ab una atenció que no perdía ni un detall de la cerimonia; tota ella tremolava i les llàgrimes li baxaven cara avall. Quan varen ser a la consagració la pobra estava ab èxtassis. Les campanes altre cop varen repicar a festa i l'orquesta va tocar la Marxa Reyal i'ls companys d'en Micaló tiraven tronades a la plaça, mentres en mitg d'un núvol d'encens devallava Jesús per primera vegada a les mans del novell sacerdot. . .

. . . . . .

al ensemps que'ls àngels se n'enduyen embolcallada ab aquella boira olorosa, l'ànima d'aquella velleta cap al cel.

MANEL COMAS ESQUERRA
Acadèmic de Número

Composició qui va figurar en la revista autògrafa ab que's va obsequiar al Rm. P. Prepòsit General.

SALUTACIÓN

A DON RUBÉN DARÍO

¡Salud, eximio vate! ¡salud, noble poeta,
que arrebataste a Apolo su divina aureola!
¡Salud, salud, mil veces, excelso Musageta,
Horacio incomparable de la lengua Española!

¿Qué buscas en tus viajes, ilustre peregrino?
¿Por qué bates el aire con ala migratoria?
¿Acaso no se encuentra tu nombre diamantino
escrito ya en el frontis del templo de la Gloria?

Mientras al mundo alumbren las luces soberanas,
mientras los astros brillen en el azur dispersos,
mientras exista el nombre de las razas humanas,
vivirá tu memoria y vivirán tus versos.

Tus versos consistentes cual roca de granito,
flexibles como una hoja de acero toledano,
grandiosos cual *la azul visión de lo infinito,*
sonoros como el grave rugir del Oceano;

Tus versos que trascienden a esencias orientales,
que llevan en sus alas rumores de festines,
reflejos y sonidos de bohemios cristales,
melodías de piados y *frou-frous* de satines;

Tus versos matizados de nardos y claveles,
tus versos trasparentes como un lago de Helvecia,
tus versos que destilan las delicadas mieles
del país de Virgilio y de la antigua Grecia.

Así como en las viejas pretéritas edades,
los dioses del Olimpo el solio abandonaban,
y, andando cual viajeros por pueblos y ciudades,
a los felices hombres las Artes enseñaban;

Así tú poetizando recorres las naciones,
el fuego de los dioses luciendo en tus pupilas,
y animado de aquellas proféticas visiones
que el numen agitaban de las viejas Sibilas.

No extraño que los pueblos se afanen y se agiten
por recoger la ciencia que fluye de tus labios;
que viendo tus laureles, alborozados griten:
¡Honor al noble vate y al sabio entre los sabios!

Mariano Sanjuán, Sch. P.

DE LA ESCUELA NEUTRA A LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Por el interés que tiene en las actuales circunstancias en que tanto se habla de educación, tomamos de la notable Revista valenciana *El Educador Contemporáneo* el siguiente bien pensado artículo, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

«Insistimos en este asunto, tratado ya por nosotros, para ofrecer a nuestros lectores unos datos escogidos con tanta oportunidad como gran valor crítico, que se han publicado en las columnas de *El Universo,* porque una de las orientaciones marcadas por el Sr. Canalejas a su política, en el discurso de la Corona, es la funesta neutralidad de la enseñanza, cuyos frutos está recogiendo ya la república francesa con la sindicación de los maestros de la enseñanza oficial y la incorporación de sus organismos sindicales a la Confederación general del Trabajo.

De nada ha servido a Clemenceau, en 1907, denunciar a los Tribu-

nales de Justicia el manifiesto publicado entonces por un número considerable de maestros sindicados, y en el que proclamaban su adhesión a los principios que sustenta el socialismo revolucionario. Vanamente ha querido ahora el gobierno francés declarar nula esa sindicación de los maestros, considerándoles funcionarios públicos y romper los vínculos de sumisión adquiridos voluntariamente por sus organizaciones con la Confederación general del Trabajo. Los maestros de Francia se mantienen en franca rebelión e invocan, enfrente a la que llaman coacción del Estado sobre sus conciencias, su libertad absoluta de pensar y de obrar conforme a los dictados de su razón, que les aconseja confederarse y aceptar las normas antimilitaristas y opuestas a la idea de Patria, único medio de que triunfe la revolución social y con ella las aspiraciones del proletariado, según las utopías del socialismo.

¿Cómo ha venido Francia a este peligro enormemente grave de tener secuestradas las escuelas públicas por maestros socialistas revolucionarios, que desafían ya al gobierno de la nación con mantenerse en ellas ejerciendo el magisterio libre con independencia de pensamiento y enseñanza, apoyados por la solidaridad obrera?

A ese peligro se ha llegado con la decantada neutralidad en la escuela, fórmula hipócrita del sectarismo antirreligioso para introducirse en la sociedad educada cristianamente, e ir haciendo su camino de descristianización sin producir alarmas ni crearse obstáculos insuperables.

Con esta fórmula malvadamente astuta ha logrado en Francia el sectarismo, en solo treinta años, apoderarse de la escuela, y convertirla en instrumento demoledor de la fe religiosa y de los fundamentos del orden social cristiano. En ese corto espacio de tiempo, mediante la hipócrita neutralidad, las escuelas de Francia, donde, como hoy en las nuestras, se enseñaban los artículos de la Fe católica y la moral cristiana, se han transformado en escuelas de ateísmo y anarquismo.

Nadie que siga con atención el movimiento revolucionario ignora las relaciones estrechas que de algún tiempo acá existen entre la masonería y el socialismo. Estrechamente ligados entre sí, éste ha recibido de las logias el espíritu de odio a la Iglesia, y ha comunicado a aquél su antimilitarismo y su internacionalismo antipatriótico, que fingen ser humanitarios.

Las leyes escolares francesas de 1882, fundadas en la neutralidad, tuvieron su origen en las logias, a las cuales estaba afiliado su autor, Mr. Ferry.

En las actas del convenio masónico celebrado el 11 de junio de 1879, se decía: «Merced a la instrucción laica, sin Dios, podremos en ocho años disponer de una generación atea. Se tendrá entonces un ejército para lanzarlo sobre Europa, y este ejército será apoyado por todos los hh.·. y amigos de los países que ha de invadir».

Poco después, en un Congreso celebrado por aquella institución masónica, que se llamó *Ligue de l'enseignement,* su fundador, Juan

Macé, proclamaba el triunfo de la masonería con las leyes de instrucción primaria de Ferry.

Este aun entendía la neutralidad escolar al modo que convenía en los comienzos del desarrollo del programa sectario. «La neutralidad confesional nos basta — decía en un discurso dirigiéndose a los partidos extremos; — sería imponer otra doctrina que el espiritualismo a la mayoría de los franceses, en el corazón de los cuales está arraigada la creencia en la divinidad y en la inmortalidad del alma. El espiritualismo debe enseñarse en las escuelas: esto he respondido y responderé siempre, pues la neutralidad confesional no implica de ningún modo la neutralidad filosófica».

Pero en 1905, Briand, en el congreso de Angers, ya declaraba que la neutralidad confesional era un nombre vano, un medio de combatir directamente los dogmas del catolicismo: «Los maestros formarán así el verdadero hombre, el ciudadano de la verdadera democracia, aquel cuyo entendimiento no está obscurecido por las preocupaciones del misterio y del dogma».

Dos años después, Mr. Viviani, entonces ministro, se atrevió a decir en la Cámara: «La república ha llamado en torno suyo a los hijos de los obreros de la ciudad y del campo, y en sus mentes obscuras, en sus conciencias entenebrecidas ha vertido poco a poco el germen revolucionario de la instrucción. Hemos arrancado las conciencias humanas a la creencia religiosa».

Aquella, al parecer, inofensiva y mansa neutralidad escolar llegó a esto: a arrancar de las conciencias la fe religiosa.

¿Y qué ocurrió? Que diez años después de la fundación de la enseñanza llamada neutra, ya las estadísticas oficiales registraron 41.000 criminales, dos veces y media más que las formadas en 1882. En un solo año de este período, de 26.000 malhechores condenados en París, 16.000, más de dos tercios, no tenían veintiún años.

Pero sigamos oyendo el testimonio de los mismos creadores y mantenedores de la escuela sin Dios; atendamos a las confesiones que en 1909 llegó a hacer su infatigable apóstol Fernando Buisson: «La escuela laica nos ha privado de esa religiosidad difusa que la pequeña democracia helvética y la gran república americana han conservado cuidadosamente... La adolescencia se encuentra moralmente abandonada; de tal modo, que con la ayuda del vicio y la miseria, salen de nuestras escuelas millares de *apaches*».

Los discípulos de ayer son hoy maestros que, si no llegan a practicar el anarquismo como el *apache*, profesan el anarquismo teórico, antimilitarista, enemigo de la idea de patria.

Mientras la escuela sin Dios formaba incrédulos adversarios del catolicismo, la burguesía atea, que tiraniza a Francia, sonrió satisfecha de su obra.

Hoy que esa burguesía ve cómo la escuela va a convertirse en una oficina de la Confederación General del Trabajo, siente ya en su pecho el frío del arma que se vuelve contra ella, y tiembla horrorizada.

Los que tengan ojos, que vean; los que tengan oídos, que oigan, y los que tengan entendimiento, que entiendan todo lo que estas enseñanzas encierran.»

A lo cual añadiremos nosotros que como *quos Deus vult perdere prius dementat,* sucederá desgraciadamente que en nuestra pobre España, que parece un laboratorio propicio a toda suerte de ensayos impíos y que, según es el torpe fatalismo que reina en todas las clases sociales, corre a pasos agigantados a su perdición y a su ruina, los que tienen entendimiento harán caso omiso de estas y otras enseñanzas, aunque sea la que recientemente nos ha dado Manuel Pardiñas en pleno día y en uno de los lugares más concurridos de Madrid.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA
Académico Honorario

EN VÍAS DE HECHO

Los pueblos que tienen un gran tráfico, esto es aquéllos cuya industria y comercio están en un período floreciente, indispensablemente emplean un respetable número de individuos en la contabilidad del respectivo tráfico de la multitud de razones sociales que a alguna de estas dos ramas se dedican.

Y hay que considerar que los que a esta profesión se dedican, tienen la habitud de ir más aseados con relación a los de otros oficios por razones fáciles de comprender, y que si el pueblo florece, el número de empleados es cada vez mayor; hay que recordar, además, que la clase de los que al estudio y luego a la profesión de la contabilidad dedican sus esfuerzos y su trabajo, es generalmente de los que, perteneciendo a familias de la clase sencilla o media, salen de alguna de las diferentes y variadas escuelas donde se enseñan en forma más o menos práctica las teorías para poder ser, después de un lapso de tiempo de aprender la práctica, buenos contadores del tráfico de cualquiera industria, comercio o casa de banca.

Pero ahora cabe formular la siguiente pregunta: ¿Estos buenos contadores de tráfico o inteligentes tenedores de libros, estos jefes de oficina comercial están dotados de los conocimientos teóricos a que corresponden las diversas variaciones que sufren los artículos con que ellos con rumbosas letras llenan hojas y más hojas de los libros a que están destinados?

Indudablemente, los hay que son conocedores de lo manifestado, mas son los menos. La multitud, la mayoría de ellos los desconocen.

Estos señores, que en su departamento trabajan como es debido, verificando su cometido con una precisión admirable, haciéndose por ello dignos de la estimación de sus jefes o principales y de la admiración de sus compañeros ¿tienen suficientes conocimientos con los adquiridos en el Colegio, estudiando nociones del comercio más o menos amplias, pero siempre de carácter puramente elemental?

¿No sería conveniente que formaran agrupaciones, en las cuales hubiera talentos claros y expertos al frente de ellas y con ayuda de los mismos ir investigando las cuestiones económico-comerciales

y formar una especie de cursillos con arreglo a un plan o programa previamente señalado?

Esto es lo que se impone; la necesidad del amplio estudio de las cuestiones económicas es cada vez más apremiante, no debiendo contentarse solamente con ser buenos empleados; sino bien instruídos, bien enterados. No haciendo cursillos para tratar siempre de la misma materia, sino para ir evolucionando, estudiando primero las cuestiones económico-comerciales, después las industriales, y por final las complejas cuestiones económico sociales.

***

Desde hace largo tiempo, aisladamente, se hablaba ya de la conveniencia de la formación de una peña o núcleo de señores académicos que tuvieran deseos de estudiar las cuestiones económicas que se presentan en nuestra sociedad, especialmente las de carácter comercial.

Esta idea fué obteniendo arraigo en gran número de los mismos hasta en los que siempre se habían mostrado reservados sobre este asunto, debido a sus pesimismos respecto la viabilidad de la misma.

Y dado el respetable número de señores académicos que se mostraron adeptos a esta idea, se verificó un cambio de impresiones, en el cual todos los reunidos se mostraron conformes para cuando fuese posible llevarlo a la práctica, para poder trabajar en el seno de la misma.

En su consecuencia se consultaron los personajes a que debía estar supeditada esta agrupación y en todos ellos no sólo se ha encontrado la aprobación y aceptación de nuestras humildes pretensiones, sino firmes coadyuvadores a la obra que deseamos emprender; pero debemos especialmente hacer mención de uno de los personajes a quienes he aludido, no por prometernos sólo ayudar en nuestra empresa, sino por haber trabajado ya en pro de la misma, redactando el programa por el cual debemos regirnos, al ordenar la multitud de asuntos que nos proponemos estudiar en este primer curso.

El personaje a quien me he referido es el infatigable P. Torres, del cual, conocidas sus relevantes dotes en las cuestiones económico-comerciales y sociales, huelga hablar y decir lo exquisito que es su bondadoso trabajo.

Viendo, pues, el resultado del todo satisfactorio que hemos obtenido en todas nuestras gestiones, nos permitimos decir que pasadas las fiestas de Navidad, o sea, a principios de año nuevo, empezaremos las sesiones particular-oficiales.

Este es, pues, el espíritu ferviente que domina en los corazones de todos los que humildemente somos, o mejor dicho, queremos ser los fundadores de la agrupación Económico-Comercial para poder, en época no lejana, llevarla a la proclamación de Sección de la Academia para poder admirarla al lado de las otras que fueron creadas, para dar, si cabe, mayor esplendor y honra a la por todos querida ACADEMIA CALASANCIA.

JOSÉ JULINÉS OLIVA
Académico Supernumerario

NUESTRA ENHORABUENA

Se la damos muy cordialmente a nuestro distinguido compañero, el académico de Número, D. Félix Uñó y Mitjans por haber obtenido recientemente el grado de Licenciado en Medicina y Cirugía en esta Universidad con la calificación de Sobresaliente.

El Sr. Uñó era interno pensionado del Hospital de la Santa Cruz, interno, por oposición, de la Facultad de Medicina y decano de la de Farmacia del Hospital Clínico.

Deseamos a nuestro amigo brillantísimos resultados en el ejercicio de su profesión, como dan derecho a esperar su talento y su constante aplicación.

LA REDACCIÓN

NECROLOGÍA

Nuestro querido compañero, el académico D. Manuel Juliá, ha tenido la inmensa desgracia de perder a su señor padre, quien contaba 70 años.

D. Manuel Juliá, que así se llamaba el difunto, era actualmente el decano del Cuerpo Médico Municipal, siendo su nombre conocidísimo entre lo más selecto de nuestra sociedad.

Cristiano práctico y católico ferviente, el Dr. Juliá había sido un modelo de esposos y un ejemplar de padres. Ha muerto en la paz del Señor, confortado con todos los auxilios espirituales.

Al asociarnos de todo corazón al profundo dolor que embarga a la familia de nuestro estimado compañero, suplicamos a todos los Señores Académicos y a nuestros piadosos lectores una oración por el alma del difunto.

R. I. P.

BIBLIOGRAFÍA

TRADICIÓN Y PROGRESO. — Con este inspirado título acaba de aparecer en Valencia una publicación católica, en cuya portada leemos:

«Revista quincenal de cuestiones fundamentales ético-teológicas y científicas. — Publícase bajo la invocación de San José, con sumisión a la censura eclesiástica y colaboración de los más eminentes escritores católicos de España.»

Presentación es esta que parecería jactanciosa, si el grandioso Programa que desarrolla y, en general, todo el contenido del primer número de *Tradición y Progreso*, no la acreditara de justa y merecida.

Tiende principalmente esta gran Revista a la concordia tradicionalista de todos los católicos españoles, sin impedir, antes quizás requiriendo que cada católico permanezca donde está, bien en determinado partido, bien neutral o inclinado a instituciones vigentes.

Ya por este fortísimo lazo de concordia que establece, ya por su sabio fondo, su forma y su variedad de materias fundamentales puestas al alcance de todos, *Tradición y Progreso* es una Revista que ningún católico español debiera dejar de tener.

Contiene cada número de 48 a 64 páginas en 4.°, bajo elegantes cubiertas y excelente papel verjurado.

Suscripción: 10 pesetas al año y 5 al semestre, añadiendo una peseta en cada concepto si es por corresponsal. Pago rigurosamente anticipado.—Redacción y Administración: Baños del Almirante, 8, 2.°, Valencia.

BIBLIÓFILO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD. — MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA